



## Rafael RODRÍGUEZ BARRANCO

El pasado mes de diciembre de 2009 el mundo de la barca perdía a uno de los hombres más sobresalientes que ha dado el rebalaje caleño. Sirva este pequeño artículo como recuerdo y testimonio de afecto por todo lo que esta persona hizo por la jábega.

Rafael Rodríguez Barranco, conocido por Rafalillo de la Cala, nos dejó tras una penosa y larga enfermedad que le fue menguando su extraordinaria fortaleza física.

Nacido en 1930 pronto queda huérfano. Primero se queda sin su madre a la edad de seis años. Más tarde con trece pierde a su padre. Descendiente de una familia humilde llegó a ser un extraordinario hombre del rebalaje. Toda su vida estuvo vinculada con la mar y la pesca. Por necesidad tiene que arrimarse a las barcas a muy temprana edad y lo hizo en unión de su hermano Paco. Juntos navegaron y pescaron durante muchos años. Por entonces se sucedían, día a día, los lances y las capturas en aquellos tiempos difíciles.

Pronto empieza a ganarse reputación como hombre de mar. Básicamente el respeto que Rafael adquiere en el litoral lo es a base a trabajar más que nadie.

El servicio militar lo cumple en la Armada, San Fernando, Cádiz.

Casado con María tiene ocho hijos, cinco varones (Rafael, Miguel, Francisco, Antonio y Manuel) y tres hembras (Carmen, Rosa y María). A todos ellos les enseñó lo que es la mar y sus peligros. En cuanto a sus hijos ninguno se han quedado sin remar y bien saben lo que es una barca y lo que significa el remo.

Excepto un pequeño periodo de tiempo trabajando en la fábrica de nieve del muelle, pronto comprende Rafael que aquello no era lo suyo y otra vez se tira a la mar a faenar y ganarse la vida con la pesca. Llegó a decirse de él, allá por los años 60 del siglo pasado, que como pescaba tantos jureles necesariamente tenía que hacer trampas, porque de lo contrario nadie podía explicarse como conseguía llenar las redes en todos los lances.

Fue una persona que nunca pudo estarse quieto. Como armador y propietario se le conocen un sinfín de embarcaciones bajo su mando, que resulta difícil ordenarlas por orden cronológico.

Una de ellas fue un pequeño arrastrero llamado Joven Crisótomo que lo adquiere en el Palo. Algunos años después su hermano Paco naufraga con él en la costa de Marbella.

Otro de las embarcaciones suyas fue el Faro de Málaga, una traíña/arrastrero construida en la playa del Bulto de Málaga que posteriormente es vendida en la Caleta de Vélez. En materia de barcas de jábega se le conoce durante un tiempo como amo de la actual Rosario y Ana, barca que la tuvo durante unos 5 ó 6 años. Esta jábega la reparó en la playa de la Cala (en el Portón) junto a un carpintero de Torre del Mar. Años después se la vende al Rosilla del Palo.

Por sus manos pasaron embarcaciones conocidas como la Matilde, el San Francisco, arrastrero que lo adquirió en Motril para meses después cambiarle el nombre por el de Rafael y María. En aquellos años compra otro arrastrero llamado el Pedrito y también otra traíña con un curioso nombre «Déjame vivir en paz».

Pero ahí no queda la cosa. Con el arrastrero el Vipi navega a Ceuta y hacía la ruta de los peñones (Vélez de la Gomera, Alhucemas, Melilla y Chafarinas). Compra también el arrastrero María Tela.

Rafael llega a conocer muy bien la costa norteafricana. Rincón del Medik, Cabo Negro, Río Martín, Cabo Targa, Punta Pescadores (donde buscaba refugio con los temporales), Cabo Quilates, Punta Negra, Cabo Tres Forcas con sus temibles Farallones, la Mar Chica, ...

Vendido el María Tela compra en el Puerto de Santa María el Jerónimo Molina, que fue un arrastrero grande. A la vez en Motril adquiere el Nuevo Delfis con la documentación que tenía de la antigua Delfis, que fue al desguace.

Como Rafael ha sido una persona inagotable manda construir en Fuengirola, en el astillero Gabriel Fernández, el Delfis II. En aquella embarcación, hace unos 23 años aproximadamente, una noche de verano sobre la media noche le sobrevino una trombosis frente a la Carihuela. Rafael se encontró mal cayendo desplomado a bordo. Desde entonces quedó impedido para trabajar. Gracias a la Virgen del Carmen no iba embarcado en un bote de la luz de lo contrario, según dice su hermano Paco, se hubiese ahogado.

De Rafael se le recuerda su excepcional fuerza y valentía. Un día de fuerte temporal le dieron por desaparecido cuando a bordo de un pequeño bote donde se encontraba faenando en las cercanías de Málaga. Las embarcaciones de rescate ya lo habían desahuciado, pero este caleño todo fortaleza y energía sobrevivió junto a otro compañero amarrándose con el arte a la embarcación. Otro día calando un trasmallo en la playa de la Cala el bote en el que iba embarcado volcó por las olas. No contento con aquello cogió otra embarcación para terminar la faena. Como lo sucedido fue a muy temprana hora, la gente del rebalaje se asustó al comprobar que el bote estaba en la playa pero sin él a bordo. Pronto pudieron comprobar que Rafael estaba en la mar con un fuerte vendabal tratando de cobrar el trasmallo.

A su condición de patrón, motorista, se le conoce como redero, además de carpintero. Con un motocarro que poseía daba viajes allí donde fuese en busca de madera. Durante este tiempo Rafael ejecuta un buen número de chalanas en la playa, en el lugar denominado por el Portón (junto al actual restaurante Maribel en el paseo marítimo de La Cala). Muy conocida fue la chalana María Mercedes. En el Portón tras lance y lance, llegó a ejecutar un gran número de chalanas a muy buen precio. Incluso tal fue la demanda que llegó a cumplir un encargo de tres chalanas en un tiempo récord. Algunas de ellas aun pueden verse en el varadero de la Cala y en Torre del Mar, lugar donde siempre fue muy recordado.

Rafael y dada la personalidad que destilaba apadrinó en aquella localidad costera a un buen número de niños de otros muchos amigos y compañeros con los que compartió horas de pesca.

Aun puede recordársele montado en su motocicleta Derby junto a su hermano Paco camino de Torre del Mar para irse bien pescar, embarcarse o buscar algún encargo.

No se olvida tampoco como en la década de los años 80 mantuvo una bonita rivalidad deportiva a bordo de La Rebusquera contra los de La Salvaro de El Palo. Con Rafael sus decisiones a bordo nunca fueron cuestionadas. Mandaor de gran autoridad ganó un buen número de regatas. Luego impedido y ayudado de una muleta muchas fueron las regatas a las que acudió como espectador.

**Pablo Portillo.**